

ORACIÓN EN LA QUE SE INCLUYE UNA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA MENTAL, 1826

*Hecha pública en el Salón de Actos, New Harmony, Indiana,
en la celebración del 4 de julio, en 1826.*

Nos reunimos para conmemorar el momento en el que los habitantes de este nuevo mundo alcanzaron la capacidad de dejar de lado el control que sobre ellos ejercía el viejo mundo, para establecer un gobierno para ellos mismos.

Este evento podría probarse, por sus consecuencias, tan importante como cualquier otro que haya ocurrido en los tiempos antiguos o modernos. Puede además ser un medio para preparar una nueva era en la historia del hombre, y para llevarnos a un cambio tremendo en las circunstancias, en el extremo en el que se admita la introducción de medidas para cambiar, completamente, la personalidad y la condición de la raza humana.

La revolución de América, sancionada y garantizada por la Declaración de Independencia de 1776, puso a un pueblo en disposición de avanzar hacia la civilización, con lo que fue la primera oportunidad de establecer un gobierno, que les permitiría, gradualmente, alcanzar la mayor de las bendiciones, LA LIBERTAD MENTAL.

Fue, sin duda, una conquista importante: Fue el primer momento en el que semejante privilegio era alcanzado por la humanidad en la historia.

Sus frutos han sido visibles con el avance gradual hacia la libertad mental, que se ha venido haciendo a lo largo del medio siglo que cumplimos el día de hoy desde aquel acontecimiento memorable. Pero, concluyo, será a lo largo del próximo medio siglo que ahora está a punto de comenzar, que el mundo, maravillado, aprenderá en justicia a apreciar el valor del elevado logro que se ha alcanzado.

No fue la mera libertad política, entonces arrancada al viejo mundo, lo que constituyó la verdadera victoria alcanzada por los habitantes de estas vastas regiones; porque por el poder político ya se había luchado antes desde alguna que otra facción, y algún otro grupo incluso lo había obte-

nido: Pero sin embargo, lo más importante fue el derecho que ellos adquirieron, y luego utilizaron, para establecer la libertad de extender libremente sobre todos sus súbditos —secularizados y religiosos—; el derecho a expresar esos mismos pensamientos abiertamente, haciéndolo en la medida en la que los prejuicios existentes, derivados del viejo mundo, pudieran arrancarse de alguna manera, con el fin de dirigir la mente de la multitud a investigar los hechos y a rechazar las miserias de las imaginaciones desordenadas: Para enseñarles a discernir el valor de lo primero, y para así dirigirlos siempre hacia el desarrollo de conocimiento real; y además instruirlos correctamente para entender el mal imbuido en la segunda cuestión, en tanto que conduce a esos errores que han hecho del hombre un brebaje de locura y un recipiente de miseria.

Sí, amigos míos, la Declaración de Independencia, en 1776, preparó el camino para asegurarles la LIBERTAD MENTAL, sin la que el hombre nunca puede pasar de ser un mero siervo de sus circunstancias, que tendrían la capacidad de mantenerlo más miserable y más degradado que animales que él mismo ha sido siempre enseñado a tener por inferiores a él mismo. Y es verdad, el derecho a la libertad mental es inherente a nuestra naturaleza; porque, mientras el hombre viva con salud mental, ningún poder humano podrá privarle de ella: Pero hasta la Revolución de 1776, ningún pueblo había adquirido el *poder político* necesario para poder permitirse utilizar semejante derecho, y a partir del momento en el que sus mentes se encontraran ya tan liberadas de los prejuicios —absorbidos desde una edad muy temprana—, como para poder permitirse ya derivar beneficios de la práctica del importantísimo derecho que aquí se ha alcanzado. Ninguna nación, salvo esta, tiene todavía el poder político necesario para permitir a la gente utilizar el derecho a la libertad mental.

Este derecho — este derecho imposible de valorar suficientemente, que ahora disfrutan ustedes gracias a la Constitución redactada para ustedes por Washington, Franklin, Henry¹ y los otros hombres de mérito que trabajaron con ellos.

Ustedes tienen sin duda mucha razón al regocijarse en esta victoria, obtenida sobre la gruesa atmósfera de oscuridad mental que, hasta entonces, cubría la tierra.

El golpe cultural que produjo esa victoria, y el impacto cultural generado a partir de ella, encendió una chispa de luz, que permitió a otros actores prominentes, en otros teatros, vislumbrarla a través de la larga noche de error y de desgobierno por la que los habitantes de toda la tierra se habían visto hasta entonces afligidos.

¹ Patrick Henry (1736-1799), hombre de estado y revolucionario.

Todavía, sin embargo, los mismos hombres, cuyas mentes estuvieron a la cabeza de su tiempo, se vieron tal vez rodeados de prejuicios que ellos y sus padres trajeron de Europa, y que habían calado en los habitantes de esas viejas regiones a través de años de despotismo, superstición e ignorancia. Y aunque unos pocos de estos elevados e inteligentísimos hombres de la Revolución, vieron una luz más clara y más fuerte en la distancia, y a pesar de que como supusieron, estaba años por delante de ellos; ellos fueron también conscientes del alcance de los viejos errores que los rodeaban, para pasar a intentar nada más que asegurar los medios constitucionales sobre los que sus sucesores podrían más adelante trabajar en su propio camino hacia una luz distante y superior, ganándose así las innumerables ventajas que la verdadera libertad mental podría otorgarles.

Es para que USTEDES y para que SUS SUCESTORES, perseveren en adelante, lo más rápido posible, en un camino que, sobre tantos sacrificios, pero en beneficio de ustedes, sus padres les abrieron. Descubrieron algunas de las innumerables imposiciones que habían sido tan habitualmente empleadas contra sus predecesores; y de hecho vieron más de las que según estaban los tiempos, pudieron aventurarse públicamente a exponer; pero han dejado tan decididas pruebas de sus propios sentimientos y perspectivas respecto a semejantes cuestiones, que nadie que reflexione puede dudar respecto del fuerte deseo que sintieron de atacar y destruir todavía más de entre ellas, y si les hubiera sido posible, las hubieran aniquilado todas en todas las artes y misterios sobre la base de los que los pocos, habían tenido, durante mucho tiempo, un dominio y un control pernicioso y despótico sobre los muchos.

Los sabios fueron apartados de la idea de ir más allá de la línea marcada por la Revolución, pasando a entender que, intentando avanzar más sobre la ignorancia y la superstición, podrían poner en riesgo los beneficios que ya tenían en sus manos y que podrían asegurarse; y aquí hicieron evidente su conocimiento de los tiempos en los que vivieron y actuaron.

Estos hombres de mérito sabían, que sus descendentes, a partir del punto que ellos ya habían ganado, podrían, a su debido tiempo y sin tanto riesgo, hacer otros y todavía más importantes avances hacia la libertad mental — hacia lo que permitirá al hombre, cuando se consiga por completo, arrancar la causa de todo crimen, y la miseria que surge del hecho de que se cometan crímenes. Alcanzar esta libertad mental, en toda su amplitud y en su más elevado grado de pureza, y asegurarla como posesión permanente, será la mayor victoria que el hombre pueda obtener.

Amigos, seguramente no será su deseo que ningún bien o gran causa nos toque solo por partes, —y más especialmente cuando lo que queda por hacer es, más allá de todo cálculo imaginable, lo más importante. Hay

un objetivo noble ante nosotros, para que lo alcance un partido u otro en este o en otro país. No es nada menos que la destrucción de las tres causas que privan al hombre de libertad mental, que lo llevan a cometer crímenes, y a sufrir todas las miserias que el crimen puede traernos. Desde luego, si pudiéramos alcanzar nuestro objetivo — pronto se verían establecidas permanentemente entre los hombres la inteligencia racional, la verdadera virtud y la felicidad sustancial. Y la ignorancia, la pobreza, la dependencia y el vicio se desvanecerían para siempre de la faz de la tierra.

Permítanme ahora preguntar, —

¿Están ustedes preparados para imitar el ejemplo de sus ancestros? ¿Desean correr los riesgos que ellos corrieron? ¿Están ustedes listos, como lo estuvieron ellos, para enfrentarse a los prejuicios de los tiempos pasados, y están seguros de poder superarlos ante TODA dificultad, en beneficio de su país y para la emancipación de la raza humana?, ¿están, sin duda, deseosos de sacrificar sus fortunas, vidas y reputaciones, si fueran necesarios esos sacrificios, para garantizar a todos sus semejantes el MAYOR BIEN que, de acuerdo a lo que hoy ya sabemos, es posible que reciban?

¿Están preparados para lograr una REVOLUCIÓN MENTAL, tan superior en sus beneficios e importancia en relación a la primera revolución, como lo son las energías mentales de los hombres respecto de sus propias capacidades físicas?

Si ustedes lo están, yo por mi parte estoy listo y deseoso de unirme a ustedes en la gesta —la última y más osada de las que han quedado por hacer y en manos del hombre en su etapa irracional.

Pero amigos, sabiendo, como sé, de la inconmensurable magnitud del BIEN que esta Revolución Mental traerá y asegurará permanentemente para la naturaleza humana en los tiempos por venir —aunque considero la existencia de seguido, un poco más aquí, de unos pocos individuos en los que no merecerá la pena luego pensar en ningún caso, si comparamos su importancia personal con la del alcance de sus logros; y, en consecuencia, como no puedo saber del estado actual de *sus* mentes, y como seguir viviendo a partir de mi edad es algo incierto ya, he deliberado con calma para decir algo, en esta ocasión tan apropiada y propicia, que va a hacer saltar en pedazos los lazos mentales que durante tanto tiempo han afligido gravemente nuestra naturaleza, y haciéndolo, le daré para siempre COMPLETA LIBERTAD A LA MENTE HUMANA.

Sobre una experiencia, entonces, de cerca de cuarenta años, que debido a una muy peculiar combinación de circunstancias, ha dado en ser de lo más variada, amplia y singular, de lo que quizás haya ocurrido jamás en las vidas de los muchos hombres que ya han sido, pues bueno, durante ese periodo, mi mente estuvo ocupada continuamente en el asunto de trazar

la causa de cada desgracia humana que se le ponía delante hasta su verdadero origen; Y ahora DECLARO, ante ustedes y ante el mundo, *que el hombre hasta hoy, ha sido, en todas las partes de la tierra, un esclavo de una TRINIDAD de los más monstruosos males que podrían llegar a combinarse para infligir mal mental y físico sobre el conjunto de su raza.*

Me refiero a la PROPIEDAD PRIVADA O INDIVIDUAL —A LOS SISTEMAS RELIGIOSOS ABSURDOS E IRRACIONALES— Y AL MATRIMONIO FUNDADO SOBRE LA PROPIEDAD INDIVIDUAL COMBINADA CON ALGUNOS DE ESTOS SISTEMAS IRRACIONALES DE RELIGIÓN.

Es difícil decir cuál de estas grandes fuentes de todo crimen debería ponerse primero o al final; porque están tan íntimamente relacionadas y han sido entrelazadas juntas por tanto tiempo, que no pueden separarse sin destruirlas: —Cada una es necesaria para el sostenimiento de las otras dos. Esta Trinidad formidable, compuesta de Ignorancia, Superstición e Hipocresía, es el único Demonio, o Diablo que nunca haya jamás atormentado, o que más probablemente ha atormentado históricamente a la raza humana. Está bien hecho, en lo relativo a las consecuencias que de él se derivan, para generar el mayor grado de miseria que la naturaleza es susceptible de aceptar en la mente y en el cuerpo del hombre. El reparto de la propiedad entre los individuos preparó las semillas, cultivó su crecimiento, y sacó a la maduración todos los males de la pobreza y de la riqueza que existen en un determinado pueblo al mismo tiempo; viéndose los industrioses en privaciones y los vagos en superabundancia y destruidos por la riqueza.

La Religión o la Superstición, — porque todas las religiones han probado ser no más que Supersticiones, — dado que han destruido el juicio, y tornado irracionales todas las facultades mentales del hombre, convirtiéndolo en el esclavo más abyecto, a través del miedo sostenido en él respecto de las fantasmagorías creadas solo por su propia imaginación desordenada. La Superstición lo llevó a creer, o a decir que creía, que existía un Ser que poseía todo el poder, toda la sabiduría y toda la bondad —que el mismo Ser podía hacer o que había hecho todo— encima de que el mal y la miseria superabundaban; y que este Ser, que fabrica y hace todas las cosas, no es tampoco el autor directo o indirecto del mal o de la miseria. Tal es el fundamento sobre el que todas las miserias y todos los desvaríos de la Superstición se erigen en todas las partes del mundo. Su inconsistencia e inconcebible locura han sido tales como para mantener el mundo en continuas guerras, y en masacres, y para crear profundas divisiones, que llevaron a todo mal imaginable; y además es probable que la Superstición haya causado más de un tercio de los crímenes y de los sufrimientos de la raza humana.

Las formas y las ceremonias del Matrimonio, como se han llevado a cabo hasta aquí generalmente, y como después se han venido reforzando, hacen casi cierto, el hecho de que fueron formas artificiales y forzadas sobre la gente en el mismo tiempo en el que la propiedad comenzaba a repartirse entre unos pocos líderes individuales, mientras se inventaba la Superstición: Siendo este el único dispositivo que podía implantarse para permitirles estabilizar un estado de las cosas y un modelo de saqueo público, y también el único capaz de crear para ellos mismos un estatuto de aristocracia y de riqueza, de poder y de saber.

Para permitirles mantener a sus hijos separados de la multitud, que estaba ahí para quedarse en la pobreza, en la ignorancia y consecuentemente desprovista de poder, —y asimismo para monopolizar toda la riqueza, y el poder, y el conocimiento para ellos— algunos artificios absurdos como el Matrimonio se hicieron absolutamente necesarios, con sus misteriosas formas y ceremonias, para así esconder las verdaderas intenciones del ignorante, para que estos grupos pudieran, a través de la influencia de su riqueza, sabiduría y poder, elegir a las mujeres más bellas y deseables de entre el pueblo, —y así terminar esclavizándolo y convirtiéndolo, de hecho, en parte de su propiedad privada.

El citado fue el comienzo de ese sistema que llevó a tales crímenes sin fin y a tales desgracias y degradación de las facultades humanas, tentando a los inexpertos a intercambiar sus sentimientos y afectos por riquezas, ajuares y poder; y cuando ya era demasiado tarde para ser felices, descubren que han sido engañados, y que la riqueza, la sabiduría y el poder, no pueden apagar la necesidad de esos sentimientos naturales y de esos afectos, de los que todos en realidad ven que depende la felicidad.

Entre los verdaderamente inteligentes, el Matrimonio será solo respetado cuando esté formado por los que son iguales en riqueza, educación y condición; y que estén además bien acostumbrados a los hábitos, mentes y sentimientos unos de otros, antes de que se acuesten; y entre los que saben también, que en su naturaleza, la continuidad de sus afectos no depende de la voluntad de ninguno, sino que aumentará o disminuirá en la medida en la que se otorguen sensaciones placenteras o desagradables el uno al otro. El Matrimonio, para convertirlo en un vínculo virtuoso y feliz, debe ser un contrato entre las partes, solo con la vista puesta en la felicidad. Como, entonces, es la ley de la naturaleza que nuestros afectos no queden bajo el control de la voluntad; y en tanto que la felicidad puede disfrutarse solo cuando nos asociamos con aquellos hacia los que no podemos evitar sentir estima, respeto y afecto; debería de ser tan aceptable, e igualmente autorizado por la ley, disolver el matrimonio cuando la estima y el afecto no puedan mantenerse, y cuando la unión promete ya producir

más desgracias que felicidad, de modo que si ya se hubiera visto algo así, el matrimonio no se hubiera formado en origen. Cuando en cualquier caso las partes están en perfecta igualdad en riqueza, condición y educación, e íntimamente familiarizados con los pensamientos y sentimientos el uno del otro antes del matrimonio; y cuando no hay otro motivo ni nada más allá del afecto genuino para inducir a las partes a unirse; es más probable que los matrimonios tiendan a ser más permanentes de lo que lo hayan sido antes. Pero la personalidad presente y pasada del hombre, formada por las inconsistentes e incongruentes circunstancias que lo rodean, lo han convertido en un ser tan artificial en lo relativo a sus sentimientos, perspectivas y conducta, que una conclusión definitiva tampoco se puede sacar en relación con una parte tan interesante del asunto. Siendo esto, en cualquier caso, como sea, podemos estar seguros de que tan pronto como el hombre pueda ser entrenado racionalmente, y rodeado de las circunstancias solo en unísono con su naturaleza, actuará solo racionalmente; lo que es decir, de tal manera que se garantizará la más elevada y pura felicidad para sí mismo y para sus semejantes.

La revolución a llevar a cabo, entonces, es la de la DESTRUCCIÓN de esta HIDRA DE MALES — para que la mayoría no sea pobre y no naufrague por más tiempo, —ni dependa de unos pocos ricos y poderosos; para que el Hombre no sea por más tiempo un idiota supersticioso, muriéndose de continuo precisamente por su miedo a la muerte; y para que no se una más al otro sexo por motivos mercenarios o supersticiosos, ni prometa ni pretenda hacer lo que no depende de él mismo.

Sobre la experiencia de una vida dedicada a la investigación de estos mismos asuntos, declaro ante ustedes sin miedo, y desde una convicción tan fuerte como pueda existir en una mente humana, que el compuesto descrito de ignorancia y fraude, ES LA VERDADERA Y ÚNICA CAUSA DE TODO CRIMEN, Y DE TODA DESGRACIA EMANADA DEL CRIMEN, QUE SE PUEDA ENCONTRAR EN SOCIEDAD HUMANA.

Este monstruo horrible de tres cabezas, se ha visto decorado con los más brillantes adornos externos, para llamar la atención de la multitud ignorante, y para apartarla de la idea de examinar el negro veneno y la corrupción que tenía dentro. Fue en tiempos difíciles y en lugares complicados que se hizo la muerte para cualquier mortal, excepto para los iniciados a la hora de acercarse a estos misterios escondidos; y nada menos que la Inquisición, con ayuda de ese temible nombre vacío de significado de «SAGRADO», podría haber mantenido al hombre, durante más tiempo, tan irracional como los errores ya citados antes lo volvieron, e incapaz igualmente de descubrir la imposición que se forzaba sobre él con el único propósito de mantenerle atado de pies y manos, y en la esclavitud mental.

Durante casi cuarenta años, me he dedicado en cuerpo y alma, día a día, casi sin cesar, a preparar los medios y a diseñar las circunstancias, que me permitieran dar el golpe final a la tiranía y al despotismo, que en todo tiempo pasado, ha mantenido a la mente humana hechizada, encadenada y atada con los grilletes de formas misteriosas tales, que ninguna mano mortal se atrevió nunca a soltar al prisionero. Y tampoco todo el tiempo pasado, en el que se ha venido buscando que el gran acontecimiento tuviera lugar, se verá completado hasta la misma hora en la que me estoy dirigiendo a ustedes, y tal ha sido el extraordinario curso de los acontecimientos, que la Declaración de Independencia Política de 1776, ha terminado por traer una contraparte, la DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA MENTAL de 1826 —la última medio siglo después de la primera.

Alégrense conmigo, mis amigos, de que su Independencia Mental descanse ahora tan segura como su Independencia Política; porque el sobrecogedor poder de la VERDAD sobre el Error es tal, que tan pronto como se puedan formar acuerdos para admitir el completo desarrollo de la Verdad en el mundo, y desde el mismo momento en el que la misma se promulgue, ningún arte, o falsedad, o fuerza podrá después devolverla al territorio del olvido, ni alcanzar a desfigurar verdad alguna una vez que esta haya sido enseñada.

Bajo las circunstancias en las que esta Revolución Mental se ha hecho, podemos ya decir que ningún poder humano va a poder revertirla, o tornarla irrelevante, más allá de lo que ya se ha hecho antes.

Esta verdad me ha sobrepasado, más allá de la posibilidad que pueda tener de volver a llamarla: Ya ha sido recibida por sus mentes, y rápidamente se oirá a lo largo y ancho de América, y desde ahí, pasará al Norte y al Sur, al Este y al Oeste, en tanto que se pueda hacer llegar en alguna lengua, —y casi tan rápido como si hubiera estado pensada para recibir la idea, la naturaleza humana la reconocerá y hará recepción de ella. En según qué países, en los que la ignorancia y el despotismo extienden su dominio sobre la multitud, se utilizarán las artes para hacer oír la verdad entre ellos: Pero ni ejércitos, ni barreras de ningún tipo pueden ahora evitar que una gran e importante verdad encuentre su camino, por unos medios o por otros, entre el más oscuro receso de error y de engaño.

Alégrense, entonces, conmigo, amigos, de que esta luz ahora asome sobre la colina, porque aumentará día a día, más y más, hasta ser vista, sentida y entendida por todas las naciones de la tierra.

Alégrense conmigo, de que ahora vivimos bajo un gobierno desvinculado de cualquiera de las supersticiones de los tiempos oscuros de la ignorancia; un gobierno establecido a propósito para entregar al hombre los que son sus derechos naturales; y para ofrecerle toda la capacidad de obte-

ner la libertad mental tan pronto como pueda sacarse de encima el peso de la carga de los prejuicios de sus ancestros.

Los individuos que componen la gran mayoría de nuestro actual gobierno general, están felizmente libres de la influencia progresivamente debilitadora de la Superstición; su experiencia es tan amplia, y sus mentes están ya demasiado ilustradas para que puedan mantenerse por más tiempo en la esclavitud, y en una prisión de nociones imaginarias que no encontrarán nunca sostén en ningún tipo de hecho. Entonces disfrutarán de ver a sus conciudadanos y a sus semejantes deshaciéndose del yugo que ha mantenido hasta ahora prisioneras sus mejores facultades, y todos terminarán por mirar al futuro con más esperanzas de que se adquieran y conquisten ventajas para la siguiente generación, que quedará libre de estos errores.

Todos los que están bien versados en cuestiones relativas a la naturaleza humana, pueden de corrido estimar la diferencia entre una generación, cuyo juicio sea cuidadosamente cultivado desde la infancia, y cuyas mejores facultades hayan sido pronto llamadas a desarrollarse completamente, de una generación en la que el juicio haya sido forzado para adaptarse a la servidumbre respecto de una forma de imaginación mal guiada, y en cuyas mentes todos los hechos naturales hayan sido distorsionados, y en la que los individuos se hayan visto llevados a transigir y a apoyar misterios solamente pensados para cegar el entendimiento, y para sacar los más débiles y peores sentimientos de la naturaleza humana. Su gobierno, y todos los hombres ilustrados de estos Estados y de otros países, miran ahora hacia la educación ampliada de las facultades de los niños, para traernos una raza de seres racionales, cuyas mentes se verán liberadas de supersticiones, prejuicios y errores de tiempos pasados; y confío, en que respecto del asunto particular, ningún partido o facción muestre un desacuerdo rotundo.

En el desarrollo de este gran objetivo es que estamos preparando —y disponiendo los medios—, para criar a sus hijos con hábitos industriosos y útiles, con perspectivas e ideas naturales, y por supuesto racionales, con sinceridad en sus proceder; y para darles amables y afectuosos sentimientos a todos y cada uno, y caridad, en el más amplio sentido del término, a todos ellos y a sus semejantes.

Haciendo esto, uniendo todos sus intereses diversos en uno, dejando de lado las transacciones individuales de dinero, intercambiando los unos con los otros unos artículos producidos sobre la base de la noción de trabajo por trabajo, y mirando adelante con la esperanza de poder dedicar la riqueza excedente en ayudar a otros a obtener ventajas similares, y abandonando además el recurso a bebidas alcohólicas, ustedes promoverán

también de manera peculiar el que es el objetivo de todo gobierno sabio, y de todo hombre verdaderamente ilustrado.

Y aquí estamos ahora, tan cerca quizás como podamos llegar a estar del centro de los Estados Unidos, e incluso podríamos decir que hoy es el centro. Y estamos como una pequeña semilla de mostaza; pero con estas GRANDES VERDADES ante nosotros, con la evidencia práctica de un sistema social, que tan pronto como sea bien entendido, llevará a que nuestros principios se extiendan, confío, de Comunidad en Comunidad, de Estado en Estado, y de Continente en Continente, hasta que este sistema y estas verdades eleven su sombra sobre toda la tierra, —haciendo llegar la fragancia y la abundancia, la inteligencia y la felicidad, a los hijos de los hombres.

Y me gustaría que ustedes, y los que viven en este país y en otros países, pudieran tomar parte, por muchos años, en lo tocante a estos gozos.